

HAMILJAMA HAGNIMIT, HAMILJAMA HAAJZARIT BEYORET

La guerra interior, la guerra más cruel ©

Martha Leticia Martínez de León

Todo comienza como un cuento

*HAIIO HAITA ENOSHUT ENJUTA BEDAATA LEHAPES ET HANASIJ, SEHLA ET HANESIJA SHELA MEGAREGA HAHU BISHBILA ELOHIM CVAR JASAR MASHMA UT CAJ PORETSET HAMILJAMA HAJITSONIT QUEDEI LEHATZDIK ET HATE'IA HAPNIMIT**

***Érase una vez una humanidad decidida a buscar su príncipe, su princesa, a partir de ese momento para él-ella Dios ya no tenía significado, así, la guerra exterior estalla para justificar el extravío interior.**

En el libro de Samuel leemos que el pueblo solicita un Rey, Samuel les responde: ¿Para qué queréis un rey, no se daís cuenta que éste les quitará sus tierras, su familia, su ganancias? Ellos responden que no les importa, entonces, *Hashem*, dice a Samuel. Dales lo que pidan, pero contempla, no te rechazan a ti sino a Mí.

Este pasaje, tiene una gran profundidad interior, el ser humano aleja a Dios porque estar con *Hashem* implica una labor diaria consigo mismo, una responsabilidad de los actos, en cambio, quien tiene un rey no necesita reflexionar ni hacerse cargo de sus actos, habrá otro que lo haga. En ese momento el ser humano rechaza el libre albedrío donado por Dios, impugna los Mandamientos y elige las leyes, es más fácil obedecer ante el castigo a discernir entre la Bondad y la Maldad.

Con este acto el ser humano no sólo pierde su libertad y rechaza a Dios, sino aleja la *Shejina* o presencia divina, se olvida de quién es y comienza a preguntarse ¿Quién soy?, se llena de conceptos y se extravía. Esta pregunta base en la filosofía y la cual se cree parteaguas de grandes filósofos forma parte de significativas obras de la Literatura Universal como el hermoso soliloquio filosófico *¿Ser o no ser, he ahí el dilema?*, de Hamlet, o el cuestionamiento de Segismundo en el monólogo de la obra de Calderón de la Barca *¿Qué es la vida?, una ilusión, una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño y los sueños, sueños son...*

Estas entre otras preguntas son parte del cuestionamiento del ser humano alejado de Dios, porque quien es amante de Dios, tiene una respuesta firme ante la pregunta, ¿quién soy? Y ¿Qué es la vida?, es decir, quien lleva a Dios en su corazón y actúa en base a Él sabe quién es, por lo cual respondería al cuestionamiento, **Soy parte del aliento de Dios y la vida es un don divino**, entonces, el amante de Dios no regala el tiempo buscando entre los *ismos* quién es y para dónde va, ni trata de definir el Bien y el Mal porque lo tiene claro. Para el amante de Dios cada día es una oportunidad de vida para crecer espiritualmente y para fortalecer el camino, no necesita cuestionarse entre el Bien y el Mal, para él todo lo que dañe la dignidad propia y del prójimo debe eliminarse, se hace responsable de sus actos y no se esconde bajo la Voluntad de Dios.

Existe un *Midrash* o enseñanza explicando que el Árbol del Bien y del Mal en realidad es el Árbol de la Bondad y de la Maldad, es decir, dos conceptos objetivos los cuales ante la conducta del ser humano tienen clara la verdad de la

Justicia porque no se pierden en conceptos abstractos haciéndola subjetiva, lo cual lleva a la humanidad a engañarse y a hacer todo relativo.

El ser humano fue creado a Imagen, *Wayivrá Elohim et ha'adam betsalmo betsetem Elohim bará otó zajar unekevah bará otam. Y creó Elohim al hombre a su imagen, a imagen de Elohim lo creó, varón y hembra los creó.* Este versículo enseña que la humanidad fue creada con la dualidad femenina y masculina, no se habla de género, uno de los principales conflictos posmodernos que enfrenta al hombre y a la mujer, a diferencia de esto, dice, que el ser humano tiene ambas partes porque la unidad no puede existir sin la polaridad, entonces la fuerza, las decisiones, lo objetivo, lo positivo, la racionalidad pertenece a lo masculino, y la creación, contemplación, el arte, lo negativo, la mística a lo femenino. Resalto no se está hablando desde la separación griega sino desde el pensamiento semita y oriental, siendo un claro ejemplo el Ying Yang del Taoísmo.

La mística hebrea enfatiza actual que la ciencia lo explica perfectamente desde los órganos del cuerpo, particularmente a partir del cerebro, así el hemisferio izquierdo maneja la racionalidad, lo masculino y el hemisferio derecho la mística, el arte, lo femenino. Entonces así como el cerebro se fundamenta en una dualidad para ser una unidad sumamente poderosa el ser humano se fortalece de Yahvé y de la *Shejina* su presencia divina.

La mística antigua no sólo del pueblo judío sino de oriente tenía claro este conocimiento por la dualidad: Bondad - Maldad, Cuerpo - Alma, Espiritualidad - Sexualidad, explicando que ninguna se separa, no pueden ser enemigas porque todas forman parte del lenguaje del ser humano, cada una es un escalón hacia Dios desde el cual se llega y se regresa, el cuerpo no puede retraerse del alma, es una Unidad en dos hemisferios, por ello, la Bondad y la Maldad no son categorías abstractas porque eso provoca ejercer la justicia de forma subjetiva. Para la mística, la Bondad y la Maldad no existen, sino **son** porque sólo lo que **es** tiene claro su significado y actúa desde la profundidad, sólo así irradiará la Justicia, de otra manera el caminar del ser humano se distorsiona y la ética se pervierte convirtiéndose en una moral abierta a “depender de las circunstancias”.

Es necesario comprender que la dualidad es parte central del ser humano para así encontrar la Imagen de Dios en el interior y ser una Unidad, de otra manera la Semejanza de Dios que sólo se encuentra en el otro ser humano no podrá percibirse y mucho menos desarrollarse. Pero, encontrar la Imagen de Dios en nuestro interior conlleva retornar a la esencia, a la energía que se era antes esta vestimenta de piel. *Wayomer mi higid leja ki eyrom atah hamin-ha'ets asher tsivvitija levilti ajol mimenu ajalta.* Y dijo Él, *¿quién te dijo que estás desnudo? ¿Acaso del árbol que te ordené no comer, comiste?*

La mística judía explica que el ser humano era una luz resplandeciente, un conjunto de energía donde los diez *sefirot* se manifestaban, por ello, a humanidad era Imagen de Dios, pero en el momento donde se vive una experiencia sin tomar en cuenta a Dios, la divina presencia se abstrae y lo deja desnudo, entonces, la desnudez del Hombre no es de cuerpo, sino de la presencia de Dios, de su Imagen la cual debe volver a encontrar, pero le costará más trabajo porque al alejarse la *Shejina* de él, ya no sabe quién es ni hacia dónde se dirige, acto que lo lleva a no hacerse responsable de su prójimo, por ello, ante la pregunta de Dios, el Hombre responde, *la mujer que tú me diste me dio del fruto, y ésta culpa a la serpiente y la serpiente a Dios.* El ser humano se vuelve contra sí mismo y su creador, por esto es expulsado del paraíso y se le da dolor y muerte, porque quien no se hace responsable de sus actos destruirá su interior y todo lo que vaya construyendo.

Salir del paraíso significa estar fuera de la Verdad de Dios, ahora le constará más trabajo vivir porque lleva en su interior algo desconocido, es decir, a sí mismo, ya no sabe quién es. A diferencia de los seres vivos quienes tienen claro quiénes son y lo que deben hacer, por ello no sufren. En contraparte el ser humano no lo sabe, por esta razón sus pasos serán duros hasta encontrar y retornar la Imagen de Dios en su interior reflejada en la *Shejina* y en el sentido del *Mashiaj* o Mesías, quien tiene dos maneras de comprenderse: como guerrero exterior o como guerrero interior.

Años antes de Cristo la escuela Talmúdica se dividió en dos, La escuela de *Shammai* quien enaltecía la Ley sobre todas las cosas incluso más importante que la dignidad humana, sus seguidores esperaban a un Mesías guerrero quien derrocaría al Imperio Romano. La otra escuela perteneciente a *Hillel* quien proclamaba no existía nada más importante que la dignidad humana, ni siquiera la Ley, exaltando que el Mesías es el guerrero interior el cual día a día debe derrocar el Imperio interior que lleva al hombre a anhelar poder. De la primera escuela son la mayoría de los Apóstoles principalmente Judas, de la segunda escuela Gamaliel uno de los Sumos Sacerdotes y Jesús de Nazaret, quien pregonoó que no existe nada más importante que el ser humano. Esta visión doble, ya existía siglos atrás en la India como lo narra el *Bhagavad Gita* donde se explica que *Arjuna* el gran amigo del dios *Krishna* es *kshatría*, un guerrero que tiene como misión luchar físicamente siendo su contraparte el *Brahmán* quien tiene como misión ser un guerrero espiritual, es decir, su misión es ayudar al ser humano a despojarse de las jerarquías interiores que los separan de sí mismo, de los dioses y sobre todo del otro.

Las cinco grandes religiones explican que el más grande enemigo del ser humano es él mismo, por ello, diariamente debe de luchar contra todo lo que lo aleje de Dios, siendo este el sentido de la *Yihad* islámica, la cual de manera similar a los hindúes, judíos y cristianos tiene ambas percepciones del Mesías o guerrero, está la *Yihad* basada en la *Sharia* o ley islámica protectora de la fe y la *Yihad* espiritual que tiene como meta eliminar cada día un sentimiento negativo eliminando la frustración, el odio a uno mismo y con ello al alejamiento del otro ser humano.

El ser humano al no saber quién es, ve en el otro particularidades que él cree no tener, pero, no es que no las tenga, simplemente no las ha desarrollado porque las desconoce, quien no se dedica unos segundos a escucharse, a contemplarse ¿cómo sabrá que busca y necesita?

Maurice Maeterlinck en su libro *la inteligencia de las flores* al hablar de las orquídeas dice *es preciso no agotar en una sola aventura las probabilidades del polen sino multiplicarlas todo lo posible*, estas palabras son una alegoría de lo que debe hacer el ser humano con sus dones, primero reconocerlos en sí mismo y luego aventurarse a la vida, compartirlos, sólo así no morirá, porque si se queda con ellos no sólo se convertirá en su propio veneno, sino que envenenará la tierra.

Entrar en uno mismo es un trabajo duro, principalmente porque llevamos años viviendo con un desconocido que se muestra día a día de diversa maneras, en ocasiones ese ser humano que somos se despierta enamorado, de mal humor, distraído, pensativo, sin ganas y sólo sabemos que tenemos algo pero no sabemos qué es, y lo dejamos pasar, a lo largo del día vienen sentimientos de alegría, envidia, emociones egoístas, superficiales y también los dejamos pasar, entonces todo lo que nos está diciendo nuestro interior lo ignoramos, es mejor extraviarnos en la música, el ruido, la cotidianidad, la tecnología que sumergirnos en nuestros lenguajes.

El ser humano tiene de base siete lenguajes:

1. Sexual.
2. Espiritual.
3. Emocional.
4. Sensorial.
5. Corporal.
6. Instintivo.
7. Racional.

Cada uno de ellos tiene una voz propia desenvolviéndose en alguna parte del cuerpo y manejado por un hemisferio cerebral, estos siete lenguajes, la mística de la *Merkabá* la llama *Hejalot*, Santa Teresa de Ávila las Siete Moradas, siendo este el Castillo interior al cual hay que entrar en cada una de las habitaciones y conocer lo interior, porque no se puede entrar a la biblioteca a cocinar.

En la India el templo de *Khajuraho*, conocido como el templo del *Kamasutra* muestra en su exterior un lenguaje sexual, pero conforme se entra al templo pasa por siete compartimientos que conducen a un salón en blanco, la enseñanza es que para llegar a la divinidad el ser humano debe recorrer y conocer su interior. Este conocimiento la física cuántica lo traduce de la misma manera, esta ciencia al estudiar las partículas subatómicas se da cuenta que todo, incluyendo al ser humano está formado por átomos y estos por protones, neutrones, electrones constituidos por partículas subatómicas llamados *quarks*, los cuales tienen que ser completamente conocidos y estudiados para poder comprender la energía, ante esto la teoría cuántica reacciona y acepta que la mística judía tiene este conocimiento en la Cábala, donde Dios siendo la energía que origina todo se revela analogía del *quarks*, Abraham, Noé, Elías, Eliseo de los átomos, los profetas de los protones, Jueces de los neutrones y el amante de Dios de los electrones y entonces comprendemos el porque todo se creó de la nada, porque dice esta ciencia *Somos más vacío que materia*, así las palabras *Hágase la luz*, representan el momento donde la luz al reflejarse con el vacío o nada crea el espacio y el tiempo, para después crear.

Para la mística el conocimiento interior necesita sumergirse en la oscuridad para ver la luz, por eso Jesús baja tres días a los infiernos antes de resucitar, san Juan de la Cruz tiene una noche oscura, por lo mismo el día necesita de la noche para amanecer, por ello Arthur Rimbaud dice *Donde ellos ven charcos yo veo palacios de cristal*. El ser humano necesita reconocer sus lenguajes, particularmente los siete anteriores los cuales tienen un reflejo en los siete días de la semana, cada día debemos permitirle a un lenguaje vivir, hablar, no importa el orden, sólo el séptimo será el día en el cual el Hombre que ya ha conversado con todo lo que es y lleva en su interior se dedicará a encontrarse con Dios, con todo lo que es en sí mismo, entonces conocerá por un instante el Misterio, para recomenzar.

Para la mística todo lo existente en la naturaleza tiene una enseñanza y de manera entrelazada manifiesta actos y actitudes del ser humano, por ello es un fundamento la contemplación. La realidad es relativa, nadie la percibe de la misma manera, cada uno de nosotros la vemos dependiendo nuestro interior y la naturaleza nos manifiesta lo que necesitamos. De manera paralela siglos después de esta enseñanza mística la física cuántica explica que un electrón puede estar en un lugar y en otro al mismo tiempo, es decir, están conectados en todo el universo, así, el movimiento realizado ahora tendrá un efecto en otro punto construyendo y destruyendo, así el *Tzim Tzum* de la mística y el *Big Bang* de la ciencia no sólo se manifiestan de manera macro cósmica sino desde el microcosmos de cada ser humano.

La creación se creó de la nada, sí porque el átomo es vacío de energía volviéndose Vida en el momento en el cual los 92 átomos de la naturaleza se unen en armonía, como se vuelve vida cuando las 22 letras del alfabeto se unen, o como se torna conocimiento y experiencia en el instante en el que nuestras 26 letras del alfabeto forman frases para nosotros mismos, para Dios y el prójimo, por ello es necesario el Silencio, reflejo de la nada. **El Silencio es la retina y la palabra la luz.** Bernard Haisch uno de los más importantes astrofísicos explica, *la retina es una base negra, en el momento de enfrentarse a la luz otorga la visión, si la luz no se refleja en la oscuridad el ser humano no podría ver*, de la misma manera, si nosotros no nos enfrentamos al Silencio nuestras palabras, lenguajes no podrán expandir el *Shema*, es decir, esa escucha que nos lleva a curarnos a nosotros mismos, al otro y sanar.

Conocerse a sí mismo más allá de la imagen surrealista que percibimos cada día en el espejo es necesario para ir develando la revelación de Dios en cada uno de nosotros, sólo cuando nos sumergimos en nuestro interior podremos encontrar lo que nos molesta, duele, rechazamos y manifestamos en nuestras actitudes con los otros, sólo cuando nos percibimos desde todo lo que somos podremos comprender que ser amantes de Dios implica ser receptores e instrumentos, comprenderemos que la religión es el receptor ético y nuestro dialogo interno el instrumento para realizar la utopía de los grandes maestros.

La guerra interior tiene como presupuesto aquellas palabras del Quijote *sólo quien reconoce en sí mismo quien es sabrá que lo que nos hace Imagen de Dios son nuestras diferencias*. Asimilar estos vocablos nos llevará a dejar de imponer y crear fronteras, entender que cada ser humano es diferente eliminará jerarquías, abuso de poder e injusticias porque se aceptará a la persona con todo su microcosmos, de esta manera podremos ir derrumbando cada día el imperio interior para construir el Reino de Dios, sólo así comprenderemos las palabras del Padrenuestro y enraizarlas en todo lo que somos no sólo a través de la oración sino con la acción. Entrar en nuestro interior y combatir nuestro dolor, miedo, deseos. La guerra interior hace comprender las palabras de los místicos al decir, *existen personas que buscan la felicidad y la paz interior, quien busca la felicidad tendrá un conocimiento superficial de sí mismo porque sólo busca enaltecer momentos, pero quien busca la paz interior tendrá claro que ésta tiene como meta la eternidad*.

En el Nuevo Testamento se enseña que el Padrenuestro es la única oración para el encuentro con Dios, y es la única porque en cada una de sus palabras el ser humano debe tener una lucha interior diaria que lo haga encontrar la Semejanza de Dios en el otro, porque al decir,

Padrenuestro que estás en el cielo, estamos aceptándonos como hermanos, esto significa dejar nuestro egoísmo y ansías de poder para poder habitar no en cielo físico sino en un cuerpo fortalecido por la templanza.

La guerra interior es la más cruel de todas porque revela que cada acto violento en contra de los otros es una manifestación del conflicto interno, que cada asesinato en nombre de Dios y de una verdad absoluta tiene como centro la mentira sembrada en nuestro interior para sobrevivir en un universo el cual cambia cada instante mientras nos quedamos quietos esperando se adapte en función de nuestro poder.

Todo lo creado tiende a construirse para destruirse y volverse a crear, así lo manifiesta la Trimurti de la India donde Brahma el Dios creador se ofrece a Visnú el preservador y a Shiva el destructor, no hay universo nuevo si este no se contrae para destruirse y expandirse de nuevo, no hay reino de Dios sin la destrucción del Imperio, no hay Vida sin Muerte ni amanecer sin noche. El ser humano debe destruirse cada día para reconstruirse, porque un átomo que no se convierte en partícula subatómica no puede crear otros universos.

A lo largo de la historia existen grandes guerras pero cada una tiene su origen en la inconformidad interior, en el desconocimiento de uno mismo reflejado en complejos, basados en el desconocimiento de quien se es, porque quien no escucha así mismo no podrá escuchar a otro y se impondrá.

Somos creados de la tierra dicen las Sagradas Escrituras, somos polvo de estrellas dice la ciencia y la mística Hindú, somos *quarks* explica la teoría cuántica, somos imagen de Dios en cuanto que nos entregó siete lenguajes para comunicarnos con la creación, -por el ello el siete es un número espiritual, somos Semejantes a dios en cuanto nos revelamos y aceptamos al otro, somos todo en la Creación. Debemos percibir que todo nos dice **Somos**, en ninguna

parte está la pregunta, ¿quién soy?, entonces debemos de dejar de preguntarnos ¿quién soy?, e interiorizar en todo esto que somos, sólo así ante esa eterna pregunta podremos pronunciar con los actos y el Silencio, Padrenuestro, hermosas palabras que significan Soy tu hermano y por lo tanto no sólo hijo de Dios sino su Imagen que me hace Su Semejanza en ti.

Hamiljama hagnimit hamiljama haajzarit beyoret, la guerra interior, la guerra más cruel, sí, porque significa escuchar el corazón, regresarlo a su ritmo, a esta Trinidad donde Dios Padre es la palabra, Dios Hijo la Escucha y dios Espíritu Santo el Silencio. Trinidad pronunciada como mantra en cada contracción, espacio y latido del corazón, el cual nos enseña que todo ser humano lleva la paz en su interior, por ello *Salam, Shalom, Shanti*, Paz, se pronuncian a un mismo ritmo.

Combatir la guerra no es criticarlo sino escucharla, no significa ser sumiso aclaro, significa poner la otra mejilla, lo cual no es aguantar sino responder desde Dios, sólo así le devolveremos a Dios lo que es de Dios, es decir, su imagen a través de nuestras Moradas y su Semejanza en nuestro encuentro con el otro. ©

In sha Allah

Masha 'Alla

Si Dios quiere, que ni la luz de mis ojos pueda hacerte daño.